Devocional Diario con Derek Prince #13 // El significado de lo perfecto

¿Por qué la palabra “perfecto” asusta a algunas personas?

La palabra “perfecto” puede generar temor en algunas personas porque se interpreta como un estándar imposible de alcanzar. Muchos creen que ser perfecto significa nunca cometer errores, nunca decir algo equivocado y nunca hacer nada incorrecto. Esta visión hace que la perfección se vea como algo inalcanzable, algo que provoca ansiedad y frustración en lugar de motivación.

Sin embargo, esta idea no coincide con el verdadero significado bíblico del término. En las Escrituras, “perfecto” no se refiere a una ausencia total de fallas humanas, sino a un estado de desarrollo, integridad y armonía interior.

Los tres significados principales de “perfecto” en las Escrituras

En la Biblia, la palabra “perfecto” tiene tres significados principales:

1. **Maduro o completamente desarrollado**: se refiere a un crecimiento pleno y a una madurez espiritual.
2. **Completo y sin defectos**: describe algo que está íntegro, sin deterioro o falta.
3. **Perfeccionado o totalmente integrado**: indica que todas las partes funcionan en armonía, como un sistema bien

ensamblado.

Estos tres significados no siempre aparecen juntos, pero cuando se combinan, nos muestran un proceso espiritual en el que una persona crece, se completa y se integra plenamente en su propósito.

Madurez: un objetivo alcanzable

El significado de “maduro” se entiende como algo completamente desarrollado. Esta idea es muy importante porque muestra que la perfección no es una condición estática, sino un proceso de crecimiento. La madurez es un objetivo razonable y alcanzable, porque implica desarrollo y progreso continuo.

Por otro lado, el significado de “completo” no siempre va acompañado de la madurez. Algo puede estar completo sin estar maduro, o maduro sin estar completo. La clave está en entender que la perfección bíblica no es solo crecer, sino también estar íntegro y sin deterioro espiritual.

Perfección como armonía: cada parte en su lugar

La idea de perfección se combina con madurez y completitud. En Efesios 4:12, el verbo griego que se traduce como “perfecto” significa “articular” o “ensamblar”. Esto implica que la perfección tiene que ver con el ajuste correcto de las partes, de modo que todo funcione de manera coordinada.

En Hebreos 11:3, se dice que por la palabra de Dios el universo fue formado o “enteramente organizado”. Esto nos muestra que la perfección no es un concepto abstracto, sino una realidad de orden y armonía.

El objetivo de la vida cristiana: madurez, integridad y armonía

El propósito que las Escrituras presentan para los creyentes es claro: ser maduros, completos y perfeccionados. Esto significa que cada parte de nuestra vida debe funcionar en armonía, cumpliendo su función exacta.

La perfección, entonces, no se trata de no fallar nunca, sino de crecer, integrarnos y estar en el lugar correcto dentro del plan de Dios. Podemos confiar en que Dios está trabajando en cada persona, perfeccionando, madurando, completando y colocando a cada uno donde Él quiere que esté.

La buena noticia: los creyentes ya han sido hechos perfectos en Cristo

La gran noticia es que, según las Escrituras, los creyentes han sido hechos perfectos en Cristo. Esto no significa que no tengan debilidades, sino que su posición espiritual ante Dios es de integridad y redención completa.

Podemos dar gracias a Dios porque Él obra en cada persona, proclamando que Él mismo está perfeccionando su obra en nosotros. Así, la perfección se vuelve un proceso de transformación divina, no una exigencia imposible.